

## EL CONSTRUCTO DE GÉNERO EN PSICOANÁLISIS: TENSIONES TEÓRICO-EPISTEMOLÓGICAS ENTRE EMILCE DIO BLEICHMAR Y SILVIA TUBERT<sup>61</sup>

Gomariz, Tomás Manuel  
FaPsi-UNLP

Correo electrónico para contacto: gomariztomas@gmail.com

### RESUMEN:

El siguiente trabajo propone un análisis comparativo del lugar que las psicoanalistas Emilce Dio Bleichmar y Silvia Tubert asignan a la noción de género en sus producciones teóricas. Este abordaje permite pesquisar el modo en que la superficie textual de la obra freudiana elide o presenta de manera latente lo que hoy podríamos remitir al constructo sistema sexo/género. De este modo, se indaga la pertinencia del concepto de género respecto del corpus psicoanalítico, a partir de la constatación del vacío epistémico que tiñe la formación de grado del psicólogo (FaPsi, UNLP) en torno a estas temáticas que progresivamente se evidencian como fundamentales en el campo de las ciencias humanas y sociales. Sin perder de vista los textos freudianos clásicos, se retoman las líneas del psicoanálisis contemporáneo esbozadas por Emilce Dio Bleichmar y Silvia Tubert, que dialogan de manera diversa con la categoría de género, derivándose de sus planteamientos diferentes consecuencias ético-políticas.

Es preciso puntualizar que a pesar del determinismo biológico que a primera vista parece impregnar las teorizaciones psicoanalíticas en la versión de su padre fundador, pueden reconocerse ciertos puntos de fuga, en la medida en que si bien género no es un concepto psicoanalítico, Freud “sí consideró al par feminidad/masculinidad de forma equivalente al concepto actual de género” (Dio Bleichmar, 1996, p. 100).

En esta línea, Emilce Dio Bleichmar advierte que la dimensión del género está contemplada en las teorizaciones de los psicoanalistas con otra terminología, teniendo lugar una invisibilización de la categoría de la que se desprenden diversas consideraciones epistémicas. Dio Bleichmar aboga por la inclusión del concepto de género en el psicoanálisis; hace lugar a la categoría para pensarla en términos psicoanalíticos, reparando en la incidencia de lo político, lo histórico y lo social en la estructuración del psiquismo (lo que despertó cuestionamientos por la “sociologización” del psicoanálisis en la que incurriría).

Por otro lado, se retoman los aportes de Silvia Tubert, cuyos planteamientos difieren sustancialmente de los postulados de Dio Bleichmar. Tubert preserva el concepto de “diferencia sexual”, cuestionando el “uso abusivo” de la categoría de género, que supone atribuir una importancia desmedida a los factores sociales, lo que terminaría atentando contra lo específico de lo psíquico. La autora critica a aquellas teóricas que se han encargado de trasponer un nuevo binarismo escudándose detrás de la categoría de género, al reinstalar convencionalismos respecto a la “masculinidad” y la “feminidad”. Tubert, a diferencia de Dio Bleichmar, se resiste a la introducción de la noción de género al psicoanálisis, en la medida en que esto “desplaza del foco al objeto de estudio específico de esa disciplina: la constitución del sujeto del inconsciente como sujeto sexuado, a partir de la posición que asume en relación con la diferencia entre los sexos” (Tubert, 2003, p. 15).

---

<sup>61</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco de la Beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas (Beca EVC-CIN), convocatoria 2017.

La psicoanalista insinúa que la incorporación del concepto de género al corpus psicoanalítico conllevaría una pérdida de su especificidad disciplinar, quedando asimilado a la psicología, la sociología o la estética.

Se plantea a modo de hipótesis que las aproximaciones a la teoría freudiana que se realizan desde las perspectivas teóricas tanto de Emilce Dio Bleichmar como de Silvia Tubert encriptan la novedad de los aportes de Freud en posicionamientos esencialistas, en un caso de corte biológico y en el otro de corte simbólico. El trabajo, entonces, lejos de pretender saldar el debate entre las autoras, busca señalar la necesidad de reflexionar epistemológicamente sobre el objeto del psicoanálisis, con la intención de problematizar sus sesgos naturalizados.

**PALABRAS CLAVE: EMILCE DIO BLEICHMAR, SILVIA TUBERT, PSICOANÁLISIS, GÉNERO**

### **INTRODUCCIÓN:**

En el presente trabajo se exponen de manera sucinta las principales contribuciones conceptuales de las psicoanalistas Emilce Dio Bleichmar y Silvia Tubert, representantes de dos líneas del psicoanálisis contemporáneo que dialogan de manera diversa con la potencia heurística de la categoría de género. Con el objetivo de indagar el modo en que la producción freudiana invisibiliza y/o contiene aspectos subjetivos que hoy podríamos vincular genealógicamente al constructo “sistema sexo/género” (Rubin, 1986), se recuperan los aportes de las autoras con vistas a problematizar los posicionamientos esencialistas con los que se termina aprisionando y diezmando la potencia del psicoanálisis en la versión de su creador.

En este sentido, si bien Dio Bleichmar y Tubert arriban a conclusiones prácticamente opuestas respecto de la pertinencia de la inclusión de la categoría de género en el corpus psicoanalítico, ambas recaen en reduccionismos esencialistas (la primera de corte biológico, y la segunda de corte simbólico), que diluyen la fecundidad de una posible intersección entre el psicoanálisis y los estudios interdisciplinarios de género. Es necesario señalar la importancia de realizar reflexiones onto-epistemológicas previas respecto al objeto de estudio del psicoanálisis, al modo de una operación fundamental ante cualquier intento de transversalizar el corpus psicoanalítico con la historicidad que supone la categoría de género.

Lejos de someter sus supuestos a un trabajo de reflexión exhaustiva, las autoras reinciden en la formulación de hipótesis de filiación psicoanalítica que en cierto sentido socavan los fundamentos mismos del psicoanálisis. Mientras que Dio Bleichmar incurre en un esencialismo biologicista (que reinstaura el anudamiento entre sexualidad y biología que el propio Freud se había encargado de subvertir), Tubert recae en un ahistoricismo radical subsidiario de un estructuralismo a ultranza al jerarquizar la noción de “diferencia sexual”.

Sin pretensiones de simplificar el debate, podría concebirse a las autoras como exponentes de dos de las líneas del psicoanálisis que han conocido mayor desarrollo tras el primer impulso freudiano. A este respecto, Gayle Rubin (1986) sitúa que a pesar de la insistencia de Freud en que la sexualidad es efecto de un desarrollo psíquico y no biológico, la ambigüedad de su estilo y algunas de sus conceptualizaciones “dejan abundante espacio para las interpretaciones biológicas que tanta popularidad han alcanzado en el psicoanálisis norteamericano” (p. 121) y que reencontramos en los postulados de Dio Bleichmar. La autora, si bien aboga por la incorporación de la categoría de género en un intento de desentramar la teorización psicoanalítica del extravío

biologizante (Laplanche, 1998) en el que ha recaído, al mismo tiempo parece otorgarle a la biología un carácter determinante al momento de corroborar o refutar hipótesis del psicoanálisis, apelando a investigaciones genéticas, neurológicas y endocrinológicas, y fundándose en referentes como John Money y Robert Stoller.

Tubert, por su parte, podría ser inscrita en la tradición francesa que “ha tendido a ‘des-biologizar’ a Freud” (Rubin, 1986, p. 121), siendo su principal incitador Jacques Lacan quien “insiste en que Freud nunca quiso decir nada sobre la anatomía, y que la teoría de Freud era en cambio sobre el lenguaje y los significados culturales impuestos a la anatomía” (Rubin, 1986, p. 121).

En esta línea, Tubert (2003) sitúa que la teorización freudiana “revela cómo el funcionamiento del cuerpo no se explica totalmente por su condición de organismo, sino que requiere ser considerado asimismo como un espacio psíquico o, más bien, simbólico.” (p. 9). La autora, sostiene que el concepto pertinente para el psicoanálisis es “diferencia entre los sexos” y no “género”, concibiendo al primero no desde una perspectiva anátomo-fisiológica sino en términos significantes.

#### EL CONCEPTO DE ‘GÉNERO’ EN EMILCE DIO BLEICHMAR

A los fines de situar las principales contribuciones de Dio Bleichmar respecto de la intersección psicoanálisis y estudios de género, se recupera El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad (1985/1997), texto ineludible de su producción en el que la autora introduce el interrogante que orientará su teorización: “¿en qué se funda la predisposición de la mujer a la histeria?” (Dio Bleichmar, 1985/1997, p. 15).

La autora elucida la tensión –latente en la obra freudiana– entre un distanciamiento respecto del naturalismo etimológico (que históricamente emparentó a la histeria con el “útero”), y su reintroducción (al sostener que, al fin de cuentas, es la diferencia anatómica de los sexos la encargada de trazar el destino diferencial de hombres y mujeres). Dio Bleichmar (1985/1997) postula que remitir la etiología de la histeria al “destino supuestamente fijado por la naturaleza a la mujer” (p. 16) se constituye como uno de los puntos más cuestionables de la teorización freudiana, al fundarse en prejuicios anquilosados que es preciso someter a revisión. Esta tarea la llevará a abocarse a la problematización del estatuto de categorías como “feminidad” y “masculinidad” en los textos psicoanalíticos clásicos.

La psicoanalista, apoyándose en investigaciones del psiquiatra Robert Stoller, presenta una de las tesis fundamentales del texto por la cual afirma que –tal como lo demuestran los casos de transexualismo– la estructuración del núcleo de la identidad de género (femenina o masculina), es decir, la certidumbre inquebrantable e inamovible de “ser varón” o “ser mujer”, sería previa al reconocimiento por parte del niño de la diferencia anatómica de los sexos. En ese sentido, plantea que en el caso de la transexualidad femenina, la identidad femenina se sostiene únicamente “por la convicción del niño y el deseo de la madre, y que se opone con tanto rigor al empuje del cuerpo, a la anatomía, a las hormonas, al deseo sexual que emanaría «naturalmente» de este suelo biológico (...)” (Dio Bleichmar, 1985/1997, p. 17)<sup>62</sup>.

---

<sup>62</sup> Cabe preguntarse por el estatuto ontológico que la autora parece conferirle al “deseo sexual”, al alinearlos a la anatomía y las hormonas, como manando del mismo suelo biológico.

Esto le permitirá postular que "la feminidad/masculinidad no se hallan exclusivamente bajo la égida de la anatomía, de lo biológico para su organización, no sólo en el caso del transexual, sino de todo ser humano." (Dio Bleichmar, 1985/1997, p. 17).

Cabe destacar que la psicoanalista, si bien jerarquiza la eficacia de las experiencias tempranas en la estructuración de la identidad de género, no deja de conferirle cierto lugar a la anatomía, lo que se constituye como un remanente de la inspiración que encuentra en Stoller, quien no desmerece el papel de las influencias biológicas y hormonales en este proceso.

Dio Bleichmar (1985/1997) enfatiza la importancia de introducir el concepto de género en el interior del psicoanálisis en un intento de resolver gran parte de las aporías que la teoría debe enfrentar, propiciando la "eliminación de todo remanente de naturalismo dentro del campo de la revolución freudiana" (p. 18). Sin embargo, en este movimiento, recupera la categoría de género (gender) transferida de la gramática a las ciencias médicas en 1947 por el psicólogo infantil John Money. Tal como ha sido indagado y convincentemente argumentado, a esta categoría moderna y moneyista de género subyacen concepciones naturalizadas en torno al cuerpo (Preciado, 2014), que reencontramos en los postulados de la psicoanalista. En este sentido, la autora apela a las ciencias biológicas al momento de operar una línea de clivaje entre los constructos de "género" y "sexo", emergiendo en sus planteamientos una conceptualización del cuerpo en clave anatómica, concibiéndolo al modo de un existente incuestionablemente dimórfico.

A este respecto, es preciso señalar el hecho de que la autora dice servirse de estudios empíricos "desligados de connotaciones ideológicas" (Dio Bleichmar, 1985/1997, p. 19), asumiendo la presunta neutralidad y objetividad de las investigaciones enraizadas en la biología, que meramente se encargarían de reflejar un orden de cosas fáctico e irrefutable (y no de construirlo como tal). En esta línea, se recupera una de las referencias retomadas por la psiquiatra y psicoanalista (1985/1997):

*"Money y los hermanos Hampson (1955) demuestran cómo dos niñas, ambas hembras en el programa genético, gonadal y endocrino, con su estructura sexual interna normal, por padecer durante la gestación del síndrome adrenogenital, nacen con sus órganos sexuales externos masculinizados. Una de las niñas es rotulada correctamente como hembra, mientras que a la otra –engañosamente varón por la enfermedad– se le asigna el sexo masculino. A los cinco años, la designada hembra se considera y es considerada por su familia una niña, y la que creyó ser varón, un varón (p. 19, énfasis añadido)."*

La autora le confiere a la "estructura sexual interna" un estatuto definitorio, a juzgar por su caracterización de ciertas rotulaciones como "correctas" o "engañosas". Apriorísticamente, la autora reduce la dimensión sexuada del cuerpo a dos únicas posibilidades exhaustivas y mutuamente excluyentes: "macho" ("varón", en la cita recogida) o "hembra", que se encontrarían contenidas o cifradas en la "estructura sexual interna". Toda otra variación que no parezca ajustarse –y por lo tanto cuestione– al dimorfismo sexual, será considerada falsa o engañosa por enmascarar la "verdad del sexo", y en consecuencia, pasible de ser patologizada.

El cuerpo emerge, en su teorización, ligado al lugar que tiene el sexo en el constructo sistema sexo-género: cabalgando entre el biologicismo y fundacionalismo biológico (Nicholson, 1994).

Dio Bleichmar (1985/1997) sostiene que *"bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose el sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo"* (p. 32, énfasis de la autora). De esta forma, al aceptar el constructo moderno de género e introducirlo al interior del psicoanálisis, incorpora a este corpus teórico una categoría que se

constituye en las dicotomías naturaleza-cultura, biología-sociedad, esencialismo-construccionismo, propias de la racionalidad occidental.

Mediante la introducción de la noción de género, Dio Bleichmar intentará superar ciertos impasses de la teoría psicoanalítica de la feminidad, reanimando un histórico debate en el que se reconocen dos grandes posturas: por un lado, los partidarios de la masculinidad primaria (entre los que se encuentra el propio Freud), que sostienen la tesis de la universalidad del falo; y por el otro, quienes reconocen la existencia de una feminidad primaria, una “feminidad temprana por identificación primaria y/o especular a la madre” (Dio Bleichmar, 1985/1997, p. 17).

En este sentido, la psicoanalista se servirá del constructo de género como instrumento para aprehender la especificidad de lo femenino, postulando una feminidad inicial que se estructuraría en la temprana relación intersubjetiva madre-hija. De esta manera, al introducir una categoría que se organiza de forma binaria y que instituye la codificación dimórfica de los cuerpos como hecho natural y prediscursivo, la autora pone en cuestión el monismo fálico freudiano que parece arrastrar cierto resabio de la creencia en un “sexo único” que imperó en el contexto europeo hasta el siglo XVII (Laqueur, 1994)<sup>63</sup>.

Cabe preguntarse por los efectos que tiene para el corpus psicoanalítico la incorporación – de la mano de la categoría de género– del discurso de la diferencia sexual como hecho natural, permanente e inmutable. De acuerdo con este discurso fundado en la racionalidad moderna, sería posible establecer con facilidad los límites entre lo que corresponde al terreno de lo biológico y lo que pertenece al campo de lo cultural. Mientras que el sexo se inscribe bajo la fiscalización de la biología, erigiéndose al modo de un existente prediscursivo, el género –que Money ha llegado a concebir en términos de “sexo psicológico” (Preciado, 2014, p. 90)– emerge como su contraparte cultural. Así, el género aparece remitiendo a los dos significados sociales (varón/mujer) que simplemente se encargarían de recubrir los dos sexos posibles (macho/hembra), al modo de representaciones culturalmente instrumentadas para dar sentido a un incuestionable suelo biológico.

#### LA NOCIÓN DE ‘DIFERENCIA SEXUAL’ EN SILVIA TUBERT

Silvia Tubert hace hincapié en la necesidad de someter el concepto de género a un análisis crítico desde una perspectiva psicoanalítica, entendiendo que se trata de un constructo fundamentalmente sociológico “que se ha contrapuesto a la definición de hombres y mujeres en función de la diferencia anatómica de los sexos.” (Tubert, 1996, p. 308).

Sostiene que la categoría, si bien en un principio ha permitido ampliar los horizontes epistémicos, actualmente ha devenido un tanto estéril, erigiéndose su uso indiscriminado al modo de un escollo que amenaza con simplificar la complejidad de los debates contemporáneos.

Recuperando lo postulado por Emilce Dio Bleichmar (1996), Tubert señala que esta autora se equivoca al afirmar que Freud consideró el par feminidad/masculinidad de manera equivalente al concepto actual de género, y que, en caso de ser válida esta equiparación, sería necesario preguntarse por el sentido de intentar introducir una nueva categoría. Tubert sitúa que, si bien el

---

<sup>63</sup> Desde la óptica de Laqueur, el pensamiento occidental desde la Antigüedad grecorromana hasta la Ilustración se encontraría dominado por una representación monista del sexo, por la cual se concibe al sexo masculino como el único existente, siendo el sexo femenino una versión atrofiada de aquel.

constructo de género surge en oposición al esencialismo biologicista o naturalista, su adscripción se realiza sobre el basamento que provee la diferencia sexual anatómica. En una nota al pie, la psicoanalista nos dice:

*El cuestionamiento del supuesto biologismo de Freud no le impide a esta autora [Emilce Dio Bleichmar] emplear términos como «macho (hombre biológico)» y «hembra (mujer biológica)» (pág. 87) [...] Si Dio rechaza el biologismo, ¿qué sentido tiene fundar la crítica a la idea de la masculinidad de la niña en el hecho de que el cerebro humano, embriológicamente, es un cerebro «hembra»? (2003, p. 364, nota al pie).*

La autora postula que, al tratarse de una categoría moderna, fundada en la oposición binaria de dos términos mutuamente excluyentes (el conjunto de todos los hombres y el conjunto de todas las mujeres), se terminan invisibilizando aquellos existenciaros que no se inscriben en una u otra posibilidad, así como también la diversidad al interior de las dos únicas opciones viables.

Asimismo, señala que al recuperarse una noción que refiere al “género social” concebido en oposición al “sexo biológico”, se diluye la dimensión subjetiva y propiamente psicoanalítica, entablándose un debate en la tensión naturaleza-cultura en el que no hay lugar para los avatares del deseo inconsciente. Así, se pierde de vista el objeto de estudio específico del psicoanálisis: la constitución del sujeto inconsciente en tanto sujeto sexuado, a partir del modo en el que se posiciona ante la diferencia de los sexos. La psicoanalista sostiene que la categoría de género no supone un aporte significativo al corpus teórico del psicoanálisis, en tanto el mismo Freud se ha anticipado a situar aquello que la “perspectiva de género” buscaba introducir al modo de una novedad: que la masculinidad y la feminidad se constituyen como “construcciones teóricas de contenido incierto” (Freud, 1925/1979, p. 276).

Tubert entiende que concebir la existencia de una “feminidad genérica”, de una clase conformada por todas las mujeres (o por todos los hombres), encubre la singularidad del sujeto, punto hacia el cual se orienta el interés teórico y clínico de la propuesta psicoanalítica al menos en su versión lacaniana. Al decir de la autora (1996), “el género [...] permite al sujeto refugiarse en una identidad colectiva para defenderse de la angustia ante el deseo, que lo remite a su absoluta singularidad.” (p. 36).

Ante esto, privilegia la categoría de “diferencia entre los sexos”, en tanto la feminidad y la masculinidad sólo adquieren sentido en referencia a esta diferencia, y en este movimiento termina incurriendo en lo que Glocer Fiorini (2015) califica de un desplazamiento del enigma de la diferencia sexual a lo femenino. Desde la óptica de esta autora, el enigma es la diferencia sexual en sí misma y no lo femenino, pero conforme a la operatoria de este desplazamiento, la mujer queda emplazada en el lugar de lo otro diferente al “sí mismo” adjudicado a lo masculino. En este sentido, puede pensarse que Tubert (1996) reintroduce el convencionalismo lacaniano por el cual se concibe que “[...] la feminidad es problemática por cuanto no se ha inscrito en lo simbólico sino bajo la forma de la negatividad, lo que condiciona un malestar generador de síntomas: [...] la mujer misma puede entenderse como un síntoma de la cultura.” (p. 35), confiriéndole a la “ausencia de un significante que permita simbolizar el sexo femenino” un carácter estructural, y por lo tanto, imposible de transformación, al erigirse al modo de una necesidad lógica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Dio Bleichmar, E. (1985/1997). El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad. Coyoacán (México): Fontamara.
- Dio Bleichmar, E. (1996). Feminidad/masculinidad. Resistencias en el psicoanálisis al concepto de género. En M. Burin, & E. Dio Bleichmar (Comps.). Género, Psicoanálisis, Subjetividad (pp. 100-139). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1925/1979). "Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos", en Obras Completas, Tomo XIX. Buenos Aires, Amorrortu.
- Gloer Fiorini, L. (2015). La diferencia sexual en debate. Cuerpos, deseos y ficciones. Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Laplanche, J. (1998). El extravío biologizante de la sexualidad en Freud. Buenos Aires, Amorrortu.
- Laqueur, T. (1994). La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud. Madrid: Ediciones Cátedra. Traducción de E. Portela.
- Nicholson, L. (1994). Interpreting gender. Signs. XX (1: 79-105).
- Preciado, P. B. (2014). Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica. Paidós.
- Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". Revista Nueva Antropología, noviembre, año/vol. VIII, número 030, pp. 95-145. Universidad Nacional Autónoma de México. Distrito Federal, México.
- Tubert, S. (1996). Psicoanálisis, feminismo, posmodernismo. En M. Burin, & E. Dio Bleichmar (Comps.). Género, Psicoanálisis, Subjetividad (pp. 289-313). Buenos Aires: Paidós.
- Tubert, S. (2003). La crisis del concepto de género. En S. Tubert (Comp.). Del sexo al género. Los equívocos de un concepto (pp.7-37). Madrid: Cátedra.